

de Unamuno, para quien el anhelo de inmortalidad solo alcanza cumplimiento en aquellos que hacen de la verdad moral, ética, el camino hacia su verdad más profunda. Se trata, así, de obrar para con uno mismo y para con los demás como si uno pudiera llegar a ser insustituible, en el sentido de convertir su acción en algo valioso eternamente tanto en esta vida como en la vida por venir. El capítulo culmina reiterando algunas consideraciones sobre el bien, la paciencia, la relación entre la eternidad y el tiempo, la alegría de la infancia...

En todo caso, lo fundamental de este trabajo, profundamente conmovedor y rigurosamente académico, es que nos predispone a la obra del bien en nosotros mismos, o, mejor dicho, a su triunfo en nosotros, más allá de toda componenda o éxito que se pueda medir o calcular. Dicho “triunfo” acontece como fruto de generar en nuestra vida, mediante la paciencia, una sensibilidad aguda frente al mal ajeno, el sufrimiento del otro, y una aptitud para la bondad que no pretende equiparar fuerzas con el mal, esto es, entenderlo, entenderse con él o justificarlo. Dejarse vencer por el bien, aun a costa de sufrir, constituye, así, para el doctor Viñas, lo más próximo a lo que podemos considerar como cielo, como dicha plena, pues ese bien no ignora nuestro sufrimiento. Por él, nos sentimos acompañados, confiados en un amor que hace posible el cielo en este mundo. [Juan Pablo Martínez Martínez]

Ceriotti, L. *Cose che fanno miracoli: Il potere degli oggetti nell'immaginario benedettino della prima età moderna*. Firenze: Olschki Editore, 2025. pp.199.

La religiosidad popular y la devoción particular a ciertos objetos puede ser analizada desde diversas ópticas y con variadas finalidades, pero si quienes promueven dicha piedad son monjes teólogos, provenientes de familias acomodadas y cultivadas, quizá para el estudioso la sorpresa es mayor y el análisis más profundo. Con este planteamiento, Luca Ceriotti nos introduce en su obra en la que analiza cómo los monjes de las abadías pertenecientes a la acreditada congregación benedictina de Santa Justina (también llamada de Unitate) eran “muy sensibles a la seducción que ejercía no solo la certeza de la autenticidad de los milagros como manifestación de lo divino [...], sino también de la persuasión de que determinados objetos fueran capaces de producir o al menos favorecer un resultado milagroso” (p. V-VI). Los milagros, pero, especialmente, las mediaciones a través de los objetos milagrosos son el tema de la investigación de Cerotti que nos traslada a las tradiciones monásticas benedictinas de los siglos XVI-XVIII.

El autor de la obra es Luca Ceriotti, un historiador modernista que, en la actualidad, centra su labor en el estudio de las expresiones minoritarias del sentimiento religioso y en las políticas de contención relacionadas entre los siglos XVI y XVII, con especial referencia a la zona italiana de Emilia Romagna.



BIBLIOGRAFÍA

A través de las narraciones escogidas, el libro ilustra la relación de los monjes con objetos a los que atribuyen poderes sobrenaturales. Ceriotti analiza el hecho religioso distinguiendo entre la fe, lo mágico y lo supersticioso. Al respecto, resulta interesante la distinción que el mismo autor hace a la hora de definir la categoría “mágico” para aquellos objetos que los que se atribuía la capacidad sobrenatural de modificar una condición real y la categoría de la “sacralidad religiosa” para los objetos que sencillamente orientaban hacia lo sobrenatural, sin modificar la condición real (cf. p. VI). A partir de esta distinción inicial el autor presenta una cata de relatos que reflejan el espectro de la vivencia religiosa del periodo del Antiguo Régimen.

La obra de Ceriotti está estructurada en quince capítulos correspondientes cada uno de ellos a un hecho milagroso o a un lugar devocional y al objeto de referencia en el relato. Evidentemente, cada uno de ellos está documentado en las fuentes monásticas propias de la tradición casinense y, también, del periodismo de la época. En cada uno de los capítulos el autor se centra en el hecho acontecido y en cómo los monjes promovieron la devoción en torno al objeto, al santo o al lugar, analiza su valor religioso y, si es el caso, ilumina este hecho desde posibles tradiciones religiosas más antiguas coincidentes en forma y lugar.

Entre los objetos, los santos, los lugares relacionados con ellos y las prácticas devocionales estudiadas hallamos: el agua de San Plácido (c.1) de la que se volverá a hablar en el c.5, a partir del análisis de unas octavas poéticas de 1589; las sustancias acuosas y oleosas: el llamado “maná de los santos” (c.2) y la receta para el aceite de Badia (c.10); los milagros del santuario dedicado a la Virgen en Andria (c.3) y el de la Virgen de Tirano (c.7); las curaciones y su tratamiento en la obra del benedictino Constantino de Notari (c.4); el cuerpo de San Giovanni de Parma en el texto de su “Vida” (c.6); el culto a san Mauro (c.9); el retrato milagroso de Maria Caterina Brugora (c.11); el tesorillo de las reliquias de San Benedetto di Militello (c.12); el apogeo devocional en la obra de Tornamira y la presentación del monje Jerónimo Arminio (c.13); la veneración de los objetos que pertenecieron a san Columbano y en el último capítulo las ciudades significativas de la congregación casinense: Padua, Montecasino y otras abadías (c.15).

La obra de Ceriotti nos parece interesante porque no se remite únicamente a la narración de los hechos, sino que, como en el caso del estudio de la obra de Constantino de Nira o de Tornamira analiza críticamente las fuentes. Como ya apuntamos al inicio, la definición de los términos es muy clara en el trabajo lo que permite al lector, siguiendo las indicaciones de Ceriotti, entender con claridad qué entiende por milagro, magia o superstición.

El orden elegido por el autor en su exposición es ordenado y no hay en él elementos repetitivos, si bien, en alguna ocasión regresa a cuestiones ya tratadas. Por ejemplo, el capítulo 5 retoma la cuestión del agua de san Pacido expuesto en el c.1, pero es comprensible porque la obra de Notari merece un capítulo propio.

Parece claro que la pretensión de la obra no es teológica sino histórica, y en ningún momento parece que Ceriotti tenga otra pretensión. Encontramos en el texto algunos contenidos propios del análisis del fenómeno religioso que el autor, según nuestro parecer, maneja de forma crítica. En ocasiones, un viaje por la historia puede correr el riesgo de traer al presente un relato acontecido hace 400 años, escrito con un género literario bien concreto, y analizarlo desde una visión o percepción actual. Ceriotti parece manejar bien los tiempos históricos y los mo-

mentos de sus percepciones. Hay algunos relatos, como el del monje que zarandea el cadáver de un neonato para que respire para poder bautizarlo (p. IX) y los milagros de resurrección en Tirano (c.7; pp. 67-71), que literariamente pertenecen a un género que precisa una hermenéutica y una contextualización política y religiosa para que el lector actual vaya más allá de lo macabro del relato.

En *Evangelii Gaudium*, n.126, el papa Francisco afirmó que “las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización, porque la teología debe aprender, profundizar, sistematizar las expresiones de la piedad católica popular que representan el sentido de la fe cristiana”. A la luz de estas palabras, la obra de Ceriotti proporciona los datos que hemos de saber leer para captar el lugar teológico de las expresiones de piedad narradas. De este modo, descubriremos “la sacralidad que orienta a Dios presente en las cosas”, más allá de lo curioso o menos de las narraciones de los hechos portentosos, como apunta el autor.

En conclusión, la interesante obra de Ceriotti no deja indiferente al lector curioso y tampoco al amante de la historia de las devociones, siempre que, como hemos apuntado, se apoye en una lectura crítica de las narraciones y las motivaciones que empujaron a los benedictinos casinienses a promover la devoción a objetos, lugares y personas. Un libro de recomendable lectura para aquellos que quieran profundizar en las formas de la devoción popular en periodo del Antiguo Régimen. [Ignacio Rojas Gálvez]

Prudlo, D. S. (ed.). *A Companion to the History of the Roman Curia*. Leiden – Boston: Brill, 2025. 390 pp.

El 19 de marzo de 2022 el papa Francisco publicó la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, por la que se reformaba la curia romana. Había sido uno de los deseos del pontífice en su esfuerzo por poner todas las instituciones eclesiales al servicio de la evangelización y también uno de las realizaciones del papa argentino que muchos no creíamos que se pudiesen llevar a cabo. La razón era la resiliencia de una institución que tiene a sus espaldas una larga historia y que, como toda institución, tiende siempre a preservarse contra lo que puede considerar que son ataques externos.

Valga esta referencia para valorar, ya desde el principio, la obra que comentamos. Los obispos de Roma han tenido desde hace siglos una serie de oficiales que desarrollaban determinadas funciones, al menos desde el tiempo en que la persecución contra los cristianos comenzó a desaparecer. Realizar una serie de catas y aproximaciones a una historia de más de diecisiete siglos es una tarea que puede ayudar para futuras investigaciones.

